



PONTIFICIA
UNIVERSITÀ
GREGORIANA

Istituto di Antropologia



***English Version**

Mt 5:17-19

(March 11th 2026)

If one takes a closer look at how the Church has dealt with cases of abuse within its sphere of responsibility, the same problems emerge over a long period of time and almost everywhere. Responsibilities were not clearly defined; existing church regulations were not followed due to negligence or even deliberate intent; state legislation, even when justified and sensible, was disregarded for personal interests. Ultimately, the inevitable happened. Victims of abuse often did not receive justice and were denied their rights.

The lack of law and justice, or their disregard and failure to be implemented in everyday life, make life almost unbearable, especially for injured and vulnerable people, because law and justice actually offer lasting protection. They protect against arbitrariness because they apply to everyone. They protect against irresponsibility because they distribute duties and tasks. They protect against non-commitment because they point to consequences in action. They protect against forgetting and marginalization because they are codified in writing. Safeguarding without law and justice is therefore hardly possible. This insight has become increasingly prevalent in the Church in recent years. In order to strengthen safeguarding and thus the investigation, processing, and prevention of cases of abuse, many measures have been taken and implemented in the area of law and justice. Canon law has undergone several revisions; numerous diocesan regulations on dealing with abuse have been put into effect; and comprehensive protection concepts and prevention regulations have been both created and declared binding.

Against this backdrop, today's Gospel, in which Jesus insists on compliance with the law, seems particularly fitting. But let's not kid ourselves. This can also be the beginning of a great temptation. This temptation consists in believing that with the letter of the law, with the existence of as many and as comprehensive legal texts, regulations, rules, and statutes as possible, everything will be taken care of, and safeguarding will become a sure-fire success, a success story for the Church in its fight against abuse. A brief, sober look at the often strikingly similar prevention regulations, which were probably created using a copy-and-paste process, even though they actually needed to be adapted to very different contextual conditions, shows that this is not necessarily the case. In such cases, one almost gets the impression that the aim was to get rid of a tiresome obligation quickly and without much internal involvement. Such an

All rights reserved IADC

IADC - Interdisciplinary Studies on Human Dignity and Care

Villa Malta Via di Porta Pinciana 1, 00187 Rome Italy

Tel. +39 0683653084 – iadc@unigre.it

www.iadc.unigre.it

approach to safeguarding is unlikely to bear adequate fruit in terms of protecting injured and vulnerable people. Laws, rules, and regulations alone do not really help.

What is also needed is the appropriate inner attitude of all those involved in the safeguarding processes. Such an attitude consists of a fundamental sensitivity to recognizing situations in which safeguarding becomes relevant; a willingness to speak up for those who cannot or can no longer do so themselves; to stand up for them, even if it is not to one's own advantage; taking action in the spirit of safeguarding even when there are no specific consistent regulations for a particular case that tell you exactly what to do; and finding solutions that are in the best interests of people, even though the legislator or regulator has not foreseen certain situations.

In view of all that has been said so far and following on from today's Gospel, one thing can only be emphasized once again.

The letter of the law is important, but it is not enough. What Jesus speaks of in today's Gospel is needed. It is not just a matter of obeying the law, but of fulfilling it. This fulfillment involves more than just the letter of the law. It is essentially about the inner personal attitude of the person who obeys the law, as just mentioned. This personal attitude helps to avoid hiding behind the letter of the law. Those who hide refuse to take personal responsibility; they remain passive, even when personal commitment is necessary.

Questions

How much have I already dealt with the most important rules and regulations that apply to safeguarding in my life and work environment? What do these rules and regulations mean for me personally and for my tasks?

Prayer

Lord Jesus Christ, you did not hide behind the letter of the law, but asked about the meaning and significance of the law. This enabled you not only to follow the law, but to fulfill it. Grant us your Spirit so that we may do the same.

***Versión en español**

Mt. 5, 17-19

(11 de marzo de 2026)

Si observamos con atención el modo en que la Iglesia ha afrontado los casos de abuso dentro de su ámbito de responsabilidad, vemos que durante mucho tiempo y en muchos lugares han surgido problemas similares. Las responsabilidades no estaban claramente definidas; y las normas eclesiales no se aplicaban, ya fuera por negligencia o incluso de forma deliberada. La legislación civil, por muy justificada y razonable que fuera, se ignoraba a veces por intereses personales. En consecuencia, terminó ocurriendo lo inevitable: muchas víctimas de abuso no encontraron justicia y no se les reconocieron plenamente sus derechos.

La ausencia de derechos y de leyes, su incumplimiento o falta de aplicación efectiva, hacen que la vida resulte casi insoportable, especialmente para las personas heridas y vulnerables, pues son el derecho y las leyes las que concretamente ofrecen una protección duradera. Protegen frente a la arbitrariedad, porque valen para todos.

Protegen frente a la irresponsabilidad, porque reparten deberes y obligaciones. Protegen frente a la falta de compromiso, porque señalan que las acciones tienen consecuencias. Y protegen frente al olvido y la marginación, porque quedan recogidos por escrito. Por eso, el *safeguarding* difícilmente es posible sin derecho ni leyes. Esta convicción se ha reforzado mucho en la Iglesia en los últimos años. Para reforzar el *safeguarding*, y con ello la investigación, el esclarecimiento de los casos y la prevención de los abusos, se han adoptado numerosas medidas en el ámbito jurídico y legislativo. El derecho canónico ha sido objeto de múltiples revisiones, se han promulgado numerosas normas diocesanas para tratar los casos de abuso y se han elaborado amplios protocolos de protección y normativas de prevención declarándose vinculantes.

Este escenario del Evangelio de hoy, en el que Jesús insiste en la importancia de cumplir la ley, parece encajar muy bien. Pero no nos engañemos. También puede ser el inicio de una enorme tentación. Dicha tentación consiste en pensar que, con la sola ley escrita, con el mayor número posible de textos legales, normas, reglamentos y estatutos, ya está todo hecho; que el *safeguarding* funcionará por sí solo y se convertirá en la historia de éxito de la Iglesia en la lucha contra el abuso. Basta una mirada breve y realista a muchas normativas de prevención, a menudo sorprendentemente similares entre sí, —probablemente realizadas con un “copia y pega”— para darse cuenta de que no siempre es así. Esos textos habrían requerido una adaptación decidida a contextos muy diferentes. En algunos casos da casi la impresión de que se quiso tachar de la lista rápido una obligación molesta, sin implicarse mucho. Proceder así difícilmente dará los frutos adecuados para proteger a las personas heridas y vulnerables. Las leyes, las normas y los reglamentos no bastan por sí solos.

Hace falta también una actitud interior adecuada por parte de todos los que participan en los procesos de *safeguarding*. Esa actitud se manifiesta en una sensibilidad fundamental para reconocer las situaciones en las que el *safeguarding* entra en juego; en estar dispuestos a alzar la voz por quienes ya no pueden hacerlo por sí mismos; en comprometerse por ellos, aunque no redunde en beneficio propio; en actuar en aras del *safeguarding* incluso cuando no existan normas concretas que indiquen exactamente qué hacer en un caso particular; en buscar soluciones para el bien de las personas, incluso cuando quien legisla no haya previsto determinadas situaciones.

Considerando lo anterior, y en relación con el Evangelio de hoy, solo cabe volver a insistir en una cosa: la ley escrita es importante, pero no basta. Hace falta aquello de lo que habla Jesús en el Evangelio. No se trata solo de cumplir la ley, sino de cumplirla plenamente. Esa plenitud va más allá de la ley escrita. Tiene que ver, esencialmente, con la actitud interior —mencionada anteriormente— de quien cumple una ley. Esa actitud ayuda a no esconderse detrás de la ley escrita. Quien se esconde evita asumir personalmente la responsabilidad y, en el fondo, permanece pasivo incluso cuando sería necesario un compromiso personal.

Preguntas

¿Hasta qué punto me he familiarizado con las normas y reglamentos más importantes sobre el *safeguarding* en mi entorno de vida y de trabajo? ¿Qué significan estas normas y reglamentos para mí personalmente y para mis tareas?

Oración

Señor Jesucristo, Tú no te escondiste detrás de la ley escrita, sino que buscaste su sentido y significado. Por eso, pudiste no solo cumplir la ley, sino cumplirla plenamente. Concédenos, Señor, tu Espíritu para que sepamos nosotros también hacer lo mismo.

***Versione in italiano**

Matteo 5:17-19

(11 marzo 2026)

Un'analisi più attenta del modo in cui la Chiesa ha gestito i casi di abuso di cui è stata responsabile, rivela delle criticità costanti nel tempo e nello spazio. Responsabilità non chiaramente definite; normative ecclesiastiche sistematicamente disattese per negligenza; legislazioni statali, seppur giustificate e ragionevoli, ignorate a favore di interessi personali. Il risultato è stato, quindi, inevitabile: alle vittime di abusi è stata spesso negata la giustizia e il riconoscimento dei propri diritti.

Il mancato rispetto di leggi e normative, così come la violazione e l'incapacità di applicarle nel quotidiano, rendono la vita di vittime e vulnerabili quasi insopportabile, soprattutto perché dovrebbero essere garanzia di protezione stabile. Le leggi dovrebbero proteggere dall'arbitrarietà, perché si applicano a tutti senza eccezioni. Proteggere dall'irresponsabilità, perché distribuiscono doveri e compiti. Proteggere dall'indifferenza, perché indicano le conseguenze delle azioni. Proteggere dall'oblio e dall'emarginazione, perché sono codificate in forma scritta. Il *safeguarding* non sarebbe possibile senza leggi e normative. Questa consapevolezza si è diffusa sempre di più nella Chiesa negli ultimi anni. Nell'intento di rafforzare il *safeguarding* e quindi l'indagine, il trattamento e la prevenzione dei casi di abuso, sono state adottate e messe in atto numerose misure nel campo legislativo e normativo. Il diritto canonico ha subito diverse revisioni; sono stati introdotti numerosi regolamenti diocesani che disciplinano il trattamento degli abusi; sono stati creati, e riconosciuti come vincolanti, i concetti di protezione e norme di prevenzione.

Con questa premessa, il Vangelo di oggi, in cui Gesù insiste sul rispetto della legge, sembra più che mai appropriato. Ma non illudiamoci, perché può sviare la nostra attenzione! Potremmo essere tentati a credere che seguendo la legge alla lettera si possa risolvere tutto semplicemente: la presenza di un numero sempre più ampio e completo di testi giuridici, regolamenti, norme e statuti, trasformerebbero il *safeguarding* un successo per la Chiesa nella sua lotta contro gli abusi. Tuttavia, basta un esame rapido e oggettivo di queste norme di prevenzione per rendersi conto che sono tutte molto simili tra loro, suggerendo quasi che siano state scritte usando un meccanico "copia-incolla", ignorando le specificità del contesto cui dovrebbero, invece, adattarsi. Sembra quasi che l'obiettivo sia stato il semplice adempimento burocratico, percepito più come un obbligo fastidioso che una priorità. Un simile approccio difficilmente produrrà risultati concreti nella tutela delle persone ferite o vulnerabili: leggi, norme e regolamenti da soli non bastano.

Chi si occupa di *safeguarding* non ha bisogno solo di regole, ma anche del giusto atteggiamento interiore. Serve una sensibilità capace di riconoscere il pericolo anche non è evidente, unita alla

volontà di proteggere i più vulnerabili e difenderli, mettendoli davanti a ogni interesse personale. Rispettare i principi del *safeguarding* significa agire con responsabilità anche in assenza di norme specifiche e dettagliate; trovando soluzioni efficaci per il bene delle persone, anche quando le leggi vigenti non hanno ancora previsto determinate situazioni.

Alla luce di quanto detto finora, in linea con il Vangelo di oggi, emerge nuovamente un elemento importante: la legge scritta, anche se necessaria, non basta. L'insegnamento di Gesù è sostanziale: non si tratta solo di seguire la legge, ma di rispettarla. Un rispetto che va oltre la semplice osservanza della legge, in cui ciò che conta è soprattutto l'atteggiamento interiore. Solo così si evita di usare la legge come scudo per fuggire dalle proprie responsabilità e rimanere inerti davanti alla chiamata ad un impegno in prima persona.

Domande

Quale è il mio livello di familiarità con le linee guida di *safeguarding* presenti nel mio ambiente di lavoro e nella mia vita? Quale significato attribuisco a queste norme e regole nel mio lavoro e nella mia sfera personale?

Pregiera

Signore Gesù Cristo, Tu che non Ti sei mai nascosto dietro la legge, ma hai sempre cercato di comprenderne il significato e lo scopo. In questo modo, non solo hai rispettato la legge, ma l'hai anche compiuta. Donaci il Tuo Spirito affinché possiamo seguire il Tuo esempio.

***Versão em português**

Mt 5,17-19

(11 de março de 2026)

Se observamos como a Igreja lidou com os casos de abuso dentro de sua esfera de responsabilidade, veremos que os mesmos problemas se repetem ao longo dos anos e quase em toda parte. As responsabilidades não estavam claramente definidas; as normas eclesiais existentes não foram seguidas por negligência; a legislação civil, mesmo quando justificada e sensata, foi ignorada em nome de interesses pessoais. No fim, aconteceu o inevitável. As vítimas de abuso não receberam a justiça devida e tiveram seus direitos negados.

Quando as leis e a justiça são ignoradas ou não são aplicadas na vida cotidiana, a vida se torna insuportável, especialmente para pessoas feridas e vulneráveis, que passam a se sentir desprotegidas em todos os aspectos. Por outro lado, quando leis e justiça são efetivamente aplicadas, as vítimas ficam protegidas da arbitrariedade, pois as normas valem para todos. Elas também são protegidas da irresponsabilidade, porque as leis distribuem deveres e responsabilidades; da falta de compromisso, porque indicam as consequências das ações; e do esquecimento ou da marginalização, porque estão registradas por escrito.

Por isso, o Safeguarding dificilmente é possível sem o amparo da lei e da justiça. Essa compreensão tem se tornado cada vez mais presente na Igreja nos últimos anos. Para fortalecer a proteção - e, assim, melhorar a investigação, o tratamento e a prevenção dos casos de abuso - foram adotadas diversas medidas no campo do direito e da justiça.

O direito canônico passou por várias revisões; numerosas normas diocesanas para lidar com casos de abuso foram implementadas; e amplos programas de proteção e regulamentos de prevenção foram elaborados e se tornaram obrigatórios.

Nesse contexto, o Evangelho de hoje - no qual Jesus insiste no cumprimento da lei - parece particularmente oportuno. No entanto, não nos enganemos: aqui também pode surgir uma grande tentação. Essa tentação consiste em acreditar que, quanto maior for o número de textos jurídicos, regulamentos, regras e estatutos detalhados, tudo estará resolvido e o safeguarding terá êxito garantido. Basta, porém, um olhar breve e atento sobre os regulamentos de prevenção - muitas vezes complexos e bastante semelhantes entre si - para perceber que eles precisam ser adaptados aos mais diversos contextos socioculturais.

Em tais casos, tem-se a impressão de que o objetivo era simplesmente livrar-se rapidamente de uma obrigação incômoda, sem um verdadeiro compromisso interior. Uma abordagem desse tipo em relação ao *Safeguarding* dificilmente produzirá frutos adequados no que diz respeito à

proteção e à defesa das pessoas feridas e vulneráveis. Leis, normas e regulamentos, quando desvinculados dessa sensibilidade, não bastam. É necessária uma verdadeira e profunda conversão interior.

O que também se faz necessário é a atitude interior adequada de todos os envolvidos nos processos de *Safeguarding*. Essa atitude consiste, antes de tudo, em uma sensibilidade fundamental para reconhecer as situações em que o *Safeguarding* se torna relevante; na disposição de falar em favor daqueles que não podem ou já não conseguem fazê-lo por si mesmos; em defendê-los, mesmo quando isso não traga qualquer vantagem pessoal; em agir no espírito do *Safeguarding* mesmo na ausência de normas específicas e coerentes que indiquem exatamente o que fazer diante de um caso particular; e em saber encontrar soluções que correspondam verdadeiramente às necessidades das pessoas, inclusive quando o legislador ou o regulador não tenham previsto determinadas situações. Diante de tudo o que foi dito até aqui e em continuidade com o Evangelho de hoje, uma coisa deve ser enfatizada:

A lei é importante, mas não é suficiente. É necessário aquilo de que Jesus fala no Evangelho de hoje. Não se trata apenas de obedecer à lei, mas de levá-la à sua plena realização. Esse cumprimento envolve mais do que a simples observância da letra da lei: diz respeito, sobretudo, à atitude interior e pessoal de quem a põe em prática, como já foi mencionado. É precisamente essa atitude que impede que alguém se esconda atrás da letra da lei. Quem se esconde atrás da lei recusa assumir a própria responsabilidade; permanece passivo justamente quando seria necessário um compromisso pessoal e corajoso.

Perguntas

Já refleti sobre as regras e regulamentos mais importantes que se aplicam ao *Safeguarding* na minha vida e o no meu trabalho? O que essas regras e regulamentos significam para mim pessoalmente e para o cargo que ocupo?

Oração

Senhor Jesus Cristo, tu não te escondeste atrás da letra da lei, mas perguntaste pelo seu sentido e significado. Assim, pudeste não apenas seguir a lei, mas cumpri-la plenamente. Concede-nos o teu Espírito para que também nós possamos fazer o mesmo.



